La contrainformación en Las elecciones catalanas

Opinió | 13-05-2024 | 09:46



Salvador Illa noche electoral /Acn

Las elecciones catalanas tenían un propósito subyacente: debilitar el liderazgo del presidente Pedro Sánchez, un paso esencial en la estrategia de mantener la tensión sobre su gobierno. Esta premisa es fundamental para comprender el contexto de lo que se describe a continuación.

Actualmente, es bien sabido que el presidente Sánchez enfrenta una presión considerable debido al caso Elvas, relacionado con las sociedades vinculadas a Víctor Aldama, amigo cercano de su esposa Begoña. Estas sociedades están domiciliadas en una pequeña localidad portuguesa donde el hermano del presidente ha adquirido una antigua fortaleza con cheques bancarios por cientos de miles de euros.

En este escenario, las elecciones catalanas se presentaron como una oportunidad para incrementar la presión sobre Sánchez. Una victoria independentista o la perspectiva de nuevas elecciones habrían ofrecido un respiro al presidente. Por ello, era crucial implementar varias estrategias de contrainformación para evitar dichos desenlaces.

El candidato socialista debía ganar, pero al mismo tiempo era necesario debilitar al candidato de ERC, dándole a Carles Puigdemont el suficiente impulso para que resultara una figura incómoda. Además, se buscaba fortalecer al PP por encima de Vox, asegurando que al menos mantuvieran su posición actual. A esto se sumó la división dentro del independentismo, favoreciendo a Junts per Catalunya en detrimento de la CUP, lo que minimizaría los votos totales a favor de la independencia.

Ante las encuestas, se promovió un enfoque de voto explosivo o destructivo, con el fin de desestabilizar el panorama político y movilizar a un segmento específico del electorado. Esto fortalecería la posición de Salvador Illa, sumando algunos votos a Puigdemont, pero no los suficientes para superar el segundo lugar. En el ámbito constitucionalista, era crucial señalar la

debilidad de Feijóo mientras se enaltecía la figura de Alejandro Fernández, conocido como el último mohicano, para consolidar un tipo de voto muy característico en Cataluña. Atacar a Feijóo también servía para reforzar a Vox.

Finalmente, se impulsó la candidatura de Sílvia Orriols para socavar a la CUP.

Este enfoque de contrainformación buscaba convertir el resultado electoral en una verdadera pesadilla para el presidente Sánchez y el PSOE, y se ha logrado con una precisión casi milimétrica. Puigdemont, posicionado ahora como un adversario clave, exige a Sánchez la presidencia. ERC, debilitada, podría enfrentarse a una implosión interna, mientras el PP consolida su influencia territorial con el apoyo de Isabel Díaz Ayuso y Vox fortalece su posición como bastión constitucionalista. Siempre hemos reconocido que la inteligencia es crucial en la política moderna, y que debe apoyarse en sistemas de contrainformación para influir de manera más democrática en la toma de decisiones. Estas elecciones no eran solo sobre Cataluña; eran sobre el futuro de Sánchez y el futuro de España.

Autor: Carles Enric